

¿Existe un movimiento de mujeres? : hablan lideresas de organizaciones	Título
Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán - Compilador/a o Editor/a;	Autor(es)
Chacarera (No. 36 ene 2008)	En:
Lima	Lugar
Centro de la Mujer Peruana Flora Tristán	Editorial/Editor
2008	Fecha
	Colección
Participación política; Lucha contra la pobreza; Liderazgo; Organizaciones femeninas; Movimiento de mujeres; Mujeres rurales; Igualdad de oportunidades; Perú;	Temas
Artículo	Tipo de documento
http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/Peru/cmp-flora-tristan/20120824023630/movimiento36.pdf	URL
Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas 2.0 Genérica http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.0/deed.es	Licencia

Segui buscando en la Red de Bibliotecas Virtuales de CLACSO
<http://biblioteca.clacso.edu.ar>

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO)
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais (CLACSO)
Latin American Council of Social Sciences (CLACSO)
www.clacso.edu.ar



Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano de Ciências Sociais
Latin American Council of Social Sciences





¿Existe un movimiento de mujeres?

Hablan lideresas de organizaciones

Para las líderes entrevistadas existen distintas expresiones del movimiento de mujeres, pero es posible la articulación para construir un gran movimiento, capaz de tener un impacto político que exprese el número de organizaciones e integrantes que son.

¿Existe un movimiento de mujeres rurales?



Lourdes Huanca, presidenta de la Femucarinap

Las mujeres rurales han tenido un rol importante en momentos críticos de la historia del campo, como fue la lucha por la tierra y la lucha por la construcción de la paz durante el conflicto interno. Sin embargo, poco conocemos del proceso organizacional que vivimos hoy en día y cómo éste ha sido alimentado por sus acciones del pasado.

Existe un movimiento de mujeres rurales en construcción y se expresa a través de la Federación Nacional de Mujeres Campesinas, Artesanas, Indígenas, Nativas y Asalariadas del Perú-Femucarinap, que reúne a aproximadamente ocho mil mujeres rurales, organizadas en asociaciones, federaciones, sociedades productivas, sindicatos, cooperativas, comités, entre otras.

Se fundó en la ciudad de Lima el 18 de agosto del 2006 y agrupa a 19 organizaciones regionales de nuestro país, ubicadas en el sur, centro, norte y selva. Respondemos a una vieja demanda de tener una organización autónoma de mujeres.

Somos, en su mayoría, ex integrantes de organizaciones, bases de las dos grandes centra-

les campesinas, la Confederación Nacional Agraria y la Confederación Campesina del Perú. Por decisión conjunta, las mujeres hemos optado no continuar dentro de las estructuras y órganos de dirección de las mismas, debido al maltrato psicológico y aislamiento que se nos daba en los diversos niveles de trabajo desarrollado, los bajos porcentajes de representación en instancias de decisión, así como el escaso acceso a los eventos de capacitación efectuados, donde éramos tomadas en cuenta solo una minoría de mujeres.

La Femucarinap busca promover y defender los derechos de sus asociadas y de las mujeres organizadas de los sectores rurales en general, frente a todo tipo de organismos ya sean públicos, privados, nacionales o internacionales, que tengan relación directa o indirecta con las actividades agropecuarias.

También se propone promover la capacitación y el empoderamiento de las mujeres de sectores rurales y urbanas sindicales que se desempeñen en actividades agropecuarias, a través de actividades que tiendan a mejorar sus capacidades de intervención técnica en las labores agrícolas y artesanales, mejorar su organización, así como su intervención en la ampliación del control ciudadano en el ámbito social y político; y la capacitación en los temas de género e identidad que les son comunes.

Igualmente, nos proponemos alentar el debate público sobre las propuestas sociales y políticas que surjan del movimiento de mujeres. Exigir al Estado y a los poderes institucionales una adecuada atención de las necesidades básicas de las mujeres, a fin de mejorar su calidad de vida y su inserción en la sociedad en igualdad de condiciones.

También buscamos promover la capacidad de gestión por una economía solidaria, defensa de la soberanía alimentaria con un manejo adecuado de los recursos naturales. Promover la solidaridad entre las mujeres campesinas e indígenas, tanto en el ámbito emocional, social y productivo, realizando acciones de bienestar para ellas y su grupo familiar, como así mismo para el conjunto de su comunidad.

Lograr trabajo digno sin explotación, lograr una buena educación sin marginación, lograr una buena salud, lograr tierra, territorio, para las mujeres,

lograr que las mujeres lleguen a ser autoridades en sus regiones, provincias, distritos, anexos, comunidades.

Las mujeres nos articulamos, mediante reuniones, asambleas, congresos. Realizamos talleres, encuentros regionales, provinciales, distritales, donde tocamos las agendas trazadas, y sacamos propuestas de acuerdo a su región o necesidad de urgencia.

Las mujeres en el sector rural, algunas nos consideramos campesinas y otras indígenas. El cambio indio a campesino, en nada ha contribuido o mejorado el estatus social, cultural, económico y ambiental de las comunidades, anexos rurales, toda vez que la dignidad de las llamadas campesinas o indígenas sigue siendo mellada con los mismos términos despectivos y del pasado, al igual que la posesión dominante en sus diversas formas de exclusión y discriminación social. La mujer campesina e indígena, durante los años vividos hemos sido brutalmente discriminadas.

Permítanme resaltar lo siguiente: formar una organización de mujeres a nivel nacional nos es nada fácil, solas no lo hubiéramos podido lograr, gracias al apoyo solidario de algunas amigas feministas, que están comprometidas en las luchas de los derechos de las mujeres nos apoyaron a que se haga realidad nuestra Femucarinap.

La lucha contra la pobreza no solo es económica



Relinda Sosa, Confederación Nacional de Mujeres Organizadas por la Vida y el Desarrollo-Conamuvdi.

Existe no solamente un movimiento de mujeres, son varios; por ello hay que articular esfuerzos y tener una agenda que sea asumida por to-

das. En eso estamos en la Mesa de Trabajo de Organizaciones Nacionales de Mujeres. Es un primer esfuerzo, el desafío es lograrlo.

No va a ser un proceso fácil. También tiene que ver con que hay lideresas con estilos distintos. Nos falta dialogar, intercambiar ideas y hacer nuestros los intereses y propuestas de todas. A veces hay protagonismos que coadyuvan a reforzar un sistema político que debemos cambiar. Es necesario que haya una visión de conjunto, complementaria, de manera de articular agendas.

Cuando las mujeres nos movilizamos somos miles, los hombres mucho menos, pero a ellos les dan mayor importancia en los medios y también a nivel de gobierno.



Son diversos los ejes de nuestra agenda, como la lucha por la inclusión. Las mujeres tenemos que integrarnos a todos los procesos del país. Está la lucha contra la pobreza, que no solo implica dificultades económicas, también tiene que ver con cómo nos concebimos y cómo nos ven. Debemos tener una mayor participación política, pues hasta ahora tienen mayores posibilidades las personas con más recursos económicos. Se debe incluir a otras mujeres con las capacidades que estos roles demandan, pero que hoy no son consideradas.

Soy una optimista sobre las perspectivas de un movimiento articulado, pero para ello vamos a necesitar tener una mirada más integrada de lo que este movimiento debe ser.

Tener un mayor perfil político



Ivonne Tapia, presidenta de la Coordinadora del Vaso de Leche Metropolitano de Lima-Perú

En el Perú lo que existe son varios movimientos de mujeres, el tema es que nos sentemos a dialogar hasta lograr articularnos. El problema hasta ahora ha sido la falta de información entre nosotras y las tendencias políticas que cada una tiene. Eso dificulta conversar de un mismo tema. La cuestión política a veces nos separa, algunas son de izquierda, otras de derecha o intermedias. Hay temas en que estamos claras, en otros no.

Cuando las mujeres nos movilizamos somos miles, los hombres mucho menos, pero a ellos les dan mayor importancia en los medios y también a nivel de gobierno. Tenemos que evaluar por qué sucede esto.

En la organización del Vaso de Leche apuntamos a tener un perfil más político y estamos trabajando con las integrantes de la organización. Al

mismo tiempo estamos construyendo una agenda con temas como violencia familiar, la igualdad de oportunidades, mayor participación en el desarrollo productivo para las mujeres de estos sectores.

Para lograr este perfil debemos crear una Escuela de Liderazgo. Son como quince mil mujeres dirigentes. Son alrededor de seis millones de beneficiarias/os. Superar el momento de decaimiento que tuvimos con la división en la época de Fujimori. Se ha politizado el asistencialismo, pero felizmente eso está cambiando. Hay un mayor proceso de información a todas las mujeres, de trabajo con todas las organizaciones, trabajando incluso con las mismas beneficiarias para que conozcan sus derechos y cómo participar en los espacios locales. Es un trabajo de reeducación, aun cuando ya hay mujeres preparadas como para asumir cargos políticos.

También estamos trabajando en el proceso de articulación con otros movimientos, incluso en el interior del país. En el sector rural es más difícil. Hay pocas organizaciones del Vaso de Leche allí, por falta de información, nos faltan mecanismos para llegar a ellas. Pero esto también se está tratando de superar.

Ir más allá de una agenda femenina



Marcela Vargas Quispe, secretaria colegiada de la Central Campesina del Perú-CCP

Existe un movimiento de mujeres rurales dentro de nuestro gremio en cada región, distrito y comunidad. En cada comunidad hay una presidenta de club de madres u organización de mujeres. La mayor dificultad es la falta de igualdad. Para la próxima elección se ha aprobado en los

estatutos que seremos 50 por cientos hombres y 50 por ciento mujeres para los cargos de decisión.

Nuestra agenda como mujeres está en relación a la soberanía alimentaria, discriminación, violencia familiar, participación política. Pero yo también me pregunto, por qué solo vamos a hablar de los temas como violencia, si otros temas como los recursos productivos también nos afectan, como es el derecho de la tierra, la ley de agua. Tenemos que estar preparadas en todos los temas que preocupa a nuestra organización

Se ha creado Inti Killa Mujer dentro de la CCP, que es un espacio para lograr la institucionalidad de las mujeres. En esto también hay que avanzar. Nos fortalecemos nosotras, pero también nuestra organización. Al mismo tiempo es importante hacer una alianza con otras organizaciones para facilitar nuestras propuestas y tener más impacto.

Aprovechar la experiencia de cada organización



Paulina Luza, Centro de Capacitación para Trabajadoras del Hogar

Es posible hablar de un movimiento popular, lo que hace falta es que las líderes compartan una plataforma. Es un momento oportuno con los proyectos participativos, de cuyo proceso hemos estado fuera y, por lo tanto, nuestra agenda ha quedado al margen.

Vivimos un momento interesante. Hay una población joven que está haciendo resurgir el movimiento sindical, después que en provincias desaparecieron organizaciones completas.

A veces por defender la autonomía, hemos caminado de manera aislada, perdiendo de vista

que tenemos que actuar en alianza con otras organizaciones, como el movimiento indígena, con el movimiento campesino, con las organizaciones de trabajadoras del hogar. Construir una plataforma común.

Una estrategia es que después de los encuentros de líderes de organizaciones que en estos momentos se están realizando, tener encuentros regionales para ir levantando agenda, para ir integrando a las mujeres y planteando propuestas en las regiones. Buscar que las trabajadoras se unan a la organización y para ello ir a parques, colegios nocturnos...

También hacer propuestas a nivel de las regiones. Por ejemplo, el Gobierno Regional de Piura ya está comprometido en instalar una Oficina de Defensoría de las Trabajadoras. Esto, por ejemplo, puede hacerse en otras zonas. Aprovechar la experiencia de cada organización.

Es posible articularnos en un movimiento de mujeres



René Palomino, Central Unitaria de Trabajadores-CUT

Debemos constituirnos en un movimiento único de mujeres para defender nuestros derechos, buscar un cambio social. El movimiento sindical tiene esa perspectiva y para ello ha creado una Comisión Nacional de la Mujer.

Hablar de una agenda que nos articule implica tener una sola visión. Lamentablemente, en los últimos tiempos hemos venido actuando de manera aislada, hasta que las feministas propiciaron un espacio de coordinación. En estas reuniones nos hemos dado cuenta que son más las coincidencias de las que pensamos.

Buscamos el derecho al trabajo con creación de puestos de trabajo y se tomen en cuenta a las mujeres y sus necesidades específicas. Es necesario hacer vigilancia al cumplimiento de la Ley de Igualdad de Oportunidades. Aún persiste la desigualdad y debemos continuar trabajando todo el movimiento de mujeres unido. Necesitamos darle más fuerza a nuestra participación, tener un mayor protagonismo político.

Para esto debemos desarrollar un proceso de concientización entre las mujeres de nuestras organizaciones, establecer un diálogo permanente. Que el cambio empiece en nosotras mismas. Es una gran tarea. La CUT tiene trece años, reúne a más de 600 mil trabajadoras/es de diversos sectores, incluido los informales. Y la Secretaría de la Mujer está trabajando para que las mujeres tengamos más cargos de responsabilidad y un accionar más visible.

Informarse para una mayor articulación



Claudia Caari Mamani, Secretaría de la Mujer Campesina-CCP

Estamos haciendo una organización de mujeres. Es importante en esto estar informadas todas las bases y ser reconocidas como mujeres organizadas. Considerar los problemas de las mujeres en todos los espacios de nuestra organización.

La voz de las mujeres es igual que la de los hombres, ¿por qué hacer diferencias? La diferencia es que las mujeres no nos hemos articulado al interior de nuestra organización, pero también con otras organizaciones de mujeres. Tenemos iguales problemas y también tenemos propuestas (entrevistas, G.C.).